2.- Central hidroeléctrica- Zentrala

Estaba situada sobre el cauce del río Izua, entre los puentes de Izubarri y Bolunbitarte, este último en ruinas.

Inicialmente fue construida por el vecindario, provocando una importante deuda para el pueblo. Contribuyó a su financiación el Barón de Sangaren, que donó 2.000 pesetas. El 8 de diciembre de 1926 se inauguró la central hidroeléctrica con gran éxito y expectación y funcionó hasta diciembre de 1945.

Las instalaciones se componían de:

· Presa para embalsar el agua, dotada de su correspondiente compuerta. La presa se conserva actualmente.

·Edificio para la propia central (producción hidroeléctrica) donde se alojaba la turbina y el alternador. En ruinas en la actualidad aunque se conserva el caño por donde retornaba el agua de nuevo al cauce del arroyo.

· Caseta para alojar el transformador, situada en el centro del pueblo. Ya no se conserva.

· Cableado desde la central hasta el transformador · Sirga de apertura y cierre de la compuerta

· Red de distribución a los domicilios.

Las instalaciones eléctricas domésticas eran muy rudimentarias y precarias, lo habitual eran dos bombillas por casa. El aprovechamiento era máximo, se colocaba la bombilla en un hueco realizado en el tabique separador para conseguir iluminar dos o tres estancias (pasillo, cocina, habitaciones...). El servicio eléctrico estaba condicionado al volumen de agua embalsada en la presa. Una vez agotada el agua, cesaba el servicio eléctrico.

Juan Ruiz de Apodaka y posteriormente Antonio Gabiña fueron los responsables de las instalaciones, haciéndose cargo del volumen de agua embalsada, apertura y cierre de la compuerta, establecimiento de las horas de funcionamiento, etc.

La central hidroeléctrica se mantuvo en funcionamiento hasta diciembre de 1945. La falta de rentabilidad motivo su cierre. Posteriormente, la presa fue utilizada como pozo para el baño. Cuentan los mayores que el servicio de doncellas que venía a prestar sus servicios al palacio de Berastegi frecuentaba el baño en la presa. Al parecer no faltaban “los duendes”, que perfectamente camuflados en el espesor de la maleza, las vigilaban con sigilo y atención. Se comentaba que querían encontrar la diferencia entre la pantorrilla madrileña y la zigoitiana. Queda la duda de conocer si lo consiguieron ya que los trajes de baño de la época cubrían decorosamente el cuerpo hasta los tobillos...